



Año I

Madrid 28 de Octubre de 1897.

Núm. 28.

CORRIDAS DE TOROS EN ZARAGOZA.—Los matadores.





Antigüedad de las corridas de toros en Aragón.

La inmortal Zaragoza, que es la más principal de las tres provincias que componían el antiguo Reino de Aragón, se llamó *Saldua* cuando fué creada, hasta que Augusto la engrandeció con el nombre de *Cæsar-Augusta*, que perdió por la invasión de los árabes degenerando en el que actualmente lleva.

Ciudad que coronó tantos Reyes; que desde el año 40 de la era cristiana, según la tradición, en que se apareció allí la Virgen llamada del Pilar, ha conservado y guarda á la misma una veneración rayana en la idolatría; y que si otros muchos títulos no tuviera para ser considerada como la esencia de la valentía en sus habitantes, la celebridad que adquirió por su heroica defensa contra los franceses durante los dos sitios que sostuvo en la guerra de la Independencia en el presente siglo, bastaría para ostentar con orgullo el blasón de heroica, debió tener en tiempos remotos afición á sortear lidiando reses bravas como otras provincias españolas, puesto que aparte del valor indomable de sus habitantes, jamás desmentido, el clima y el terreno se prestan mucho para la crianza de toros que en su provincia y en la limítrofe de Navarra son una de las bases de la riqueza ganadera. Esa afirmación nuestra no es hija de la fantasía, ni de hipotéticas deducciones que por enaltecer nuestra fiesta nacional, queramos hacer sin fundamento; está basada en datos auténticos que robustecen la opinión ya generalizada y admitida como verdad incontrovertible, de que en España nacieron las fiestas de toros, y siendo el Aragón una parte tan importante de la Península ibérica, bravos valientes sus moradores, y con reses bravas á su disposición, no había de ir á la zaga aquella hermosa región del resto de las demás que formaban su continente.

No es necesario esforzarse mucho para comprenderlo así: pero, por si alguno se retrajese de dar asenso á lo manifestado, pareciéndole sutileza lo que es convicción profunda, vamos á exponer datos fijos, exactos, que nadie se atreverá á contradecir.

El Rey Carlos II de la Navarra francesa, á quien la historia llamó *el Malvado*, mandó celebrar en Pamplona una corrida de toros sueltos el año de 1385, y necesitó lidiadores *de oficio* que pudieran auxiliar á los caballeros y facilitarles su trabajo: y ¿adónde fueron á buscar á tales toreros? pues al vecino Reino de *Aragón*, que formaba parte de aquél desde el año 1158: por cierto que uno de ellos era moro y otro cristiano, y á cada cual le fueron abonadas 50 libras en metálico. No tenemos fecha exacta de la vez primera que en Aragón se corrieran toros; pero al llamar desde Pamplona los toreros que en Aragón residían, es una prueba evidente de que en esta tierra eran ya conocidos y acreditados.

Hay más: el mismo Rey, en el mismo año, queriendo festejar á la Duquesa de Lancaster, que

venir á Castilla pasó por la dicha ciudad de Pamplona, ordenó, como siempre que se trata de ofrecer al mundo un espectáculo que asombra por su magnificencia y grandiosidad, que se celebrase una corrida de toros, y á los *homes de lidia* que de Aragón vinieron á la fiesta se les abonaron 60 libras por jugarlos.

De modo que ha de tenerse por indudable que la antigüedad de las corridas de toros en Aragón data por lo menos de quinientos años acá y nos quedamos cortos.

Lo comprueba también que en aquella época de Carlos III, el noble que sucedió al anterior Rey, dos años después de la antedicha, habitaba en *Zaragoza* un moro llamado Alcayad, con el que se entendían y ajustaban los representantes de otros pueblos, entre ellos los jurados del de Tudela, para contratar las corridas y los *homes* que las jugasen.

Ahora, lo que no dice la documentación examinada es si el tal Alcayad era torero, ó asentista; fuese lo que quisiera, el hecho en sí viene á confirmar que en Aragón se lidiaban toros un siglo antes de que se uniese á Castilla por el matrimonio de los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel.

El testimonio fehaciente de cuanto hemos asegurado, lo han dado en sus escritos diferentes hombres de letras, entre ellos Vargas Ponce y Millán, este último aragonés de casta. De tantos otros literatos, historiadores y eruditos como ha producido la región aragonesa, no tenemos noticia de ninguno que haya profundizado la materia, ni siquiera que, por curiosidad, se haya tomado el trabajo de investigar todo lo que sobre el asunto ha de existir en los archivos municipales de Zaragoza, Pamplona, Tudela y otras poblaciones de aquel antiguo Reino.

¿Es que no hay en todo ese antiguo Reino quien quiera tomar sobre sí ese trabajo, ó es que no dan importancia á esa parte histórica del toreo, que forma uno de los más hermosos timbres de nuestras glorias nacionales?

La afición á la fiesta que no tiene rival, no debe quedar reducida á presenciar los lances de la lidia ni á tratar superficialmente de la buena ó mala ejecución de las suertes que ofrece; ha de remontarse más alta, ha de mirar atrás y adelante, ha de hacer comparaciones entre lo antiguo y lo moderno, seguir sus vicisitudes y estudiar con lógica las infinitas deducciones á que se presta tan admirablemente. De lo contrario, siempre estaremos expuestos á que los extranjeros, envidiosos de nuestro pasado, inventen, según acostumbran, mil patrañas extravagantes, como hizo no há mucho en 1896 Mr. Vrignaul en el *Monde Moderne*, revista de cierta autoridad en el extranjero, y á que no falte quien diga: «esa no es afición al arte, sino al jolgorio de poco seso».

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

A nuestros lectores.

Con motivo de haberse suspendido la corrida vigésima, última de abono, que debió celebrarse en la plaza de Madrid el día 24 del corriente, y á fin de no retrasar la tirada del presente número, dedicado á Zaragoza, suprimimos el *Juicio crítico* de aquella, y en el próximo número se publicará como de costumbre.



N^{RA} SA DEL PILAR
 QUE SE VENERA EN ZARAGOZA

(DIBUJO DE BUTLER.)

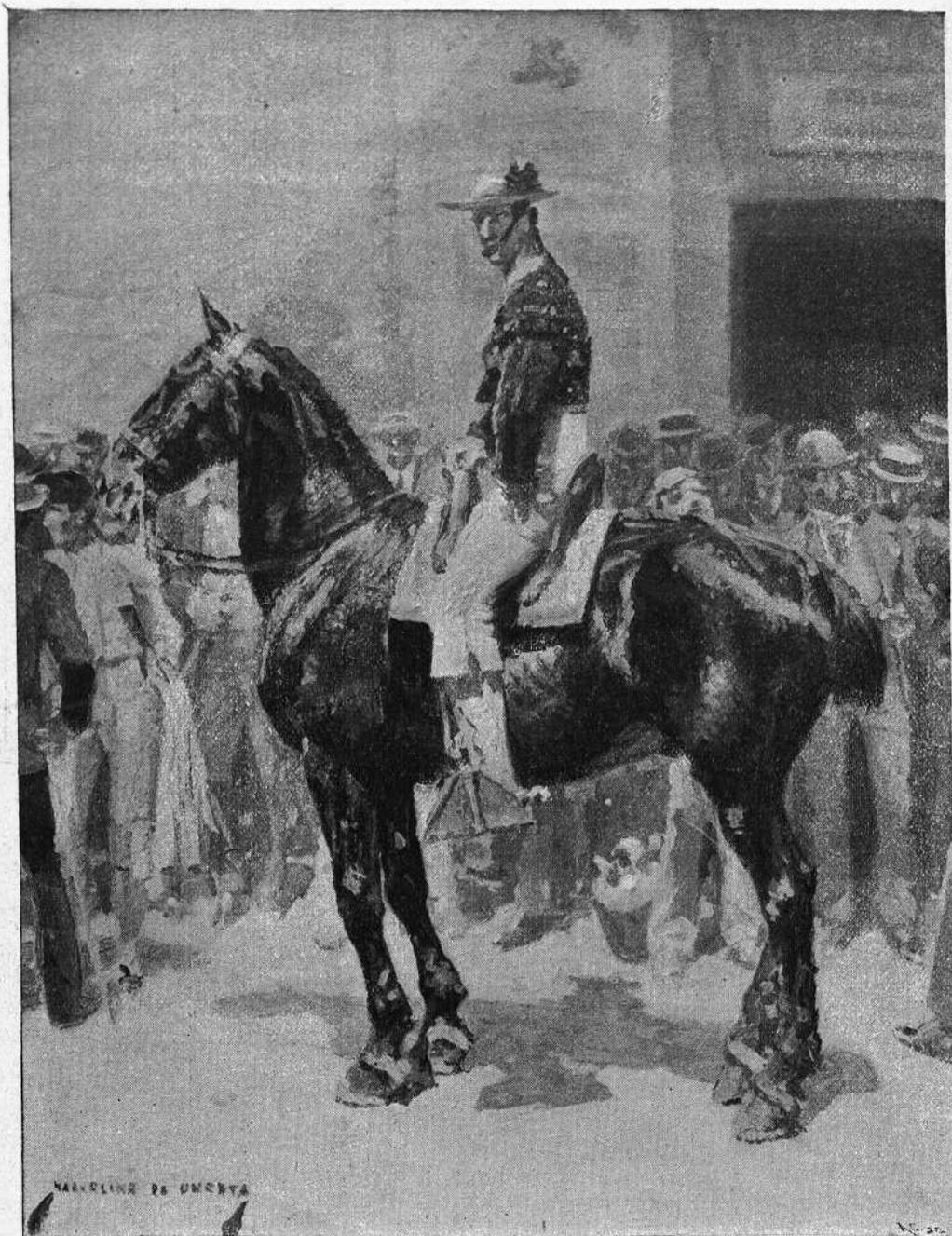
(REPRODUCCIÓN FOTOGRAFICA DE ORAY-RAFF.)



UNO DE TANTOS

Vino á las fiestas del Pilar ¡Perico
 montado en un borrico,
 listo cual rayo, fuerte como un cedro;
 pero de igual manera que el cazurro
 de Pedro montó al burro,
 pudo el burro montar también á Pedro;
 porque eran tan iguales
 aquel par de animales,
 que, al decir de las gentes,
 no se diferenciaban ni en los dientes.
 Fué á los toros, volvió luego á su aldea
 y encontró á Dorotea,
 que iba al huerto del cura, en el camino.
 —¿Qué tal los toros, Pedro?— ¡Malos, malos!
 ¡Merézcome, por ir, un par de palos!
 —¿Y el ganado?— Era *indino*:
 con decirte que sólo fenecieron
 veinticuatro caballos, ya es bastante;
 y eso que dos, lo menos, se murieron
 de tisis galopante...
 En fin, no vuelvo más; estoy que rabio.
 —¿Y el personal?— ¿El personal? ¡Cobarde!...
 ¡Pues si en toda la tarde
 no ha muerto ni siquiera un mono sabio!

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.



(DIBUJO DE MARCELINO DE UNCETA.)

Á ZARAGOZA

Hay en España un lugar
que es la cuna del valor,
y en esa tierra ejemplar
¡una Virgen del Pilar
que es de todas, la mejor!

Zaragoza su nombre es,
y este país en la guerra
demostró un día al francés
que no hay civismo en la tierra
que iguale al aragonés.

MANUEL BEZARES Y CABALLERO.



Las fiestas del Pilar.

GRAN afluencia de forasteros han llevado este año á Zaragoza las tradicionales y suntuosas fiestas del Pilar. Problema difícil de resolver era encontrar alojamiento en hoteles, casas de huéspedes y posadas, y por rara casualidad pudimos hallar una sola habitación desocupada.

Para quien por vez primera concurre á ellos, los lucidos festejos con que la capital aragonesa honra anualmente á su excelsa patrona, tienen un carácter tan original, tan suntuoso, tan típico, que subyugado por aquella magnificencia, apenas puede darse cuenta de lo que vé.

El día 13, celebróse en el Teatro Principal la característica *Fiesta de la Jota*. Allí tuvimos ocasión de aplaudir á la orquesta, magistralmente dirigida por el profesor D. Teodoro Ballo, que ejecutó á maravilla la overtura de *Las Alegres Comadres*, *Los Mosqueteros Grises* y los valeses *Aragón*; también el Orfeón alcanzó un éxito legítimo, interpretando el rataplán de *Los Hugonotes* y otras varias composiciones de su repertorio, y la rondalla de Orós conquistó un triunfo ejecutando á la perfección la sinfonía de *El Barbero de Sevilla*.

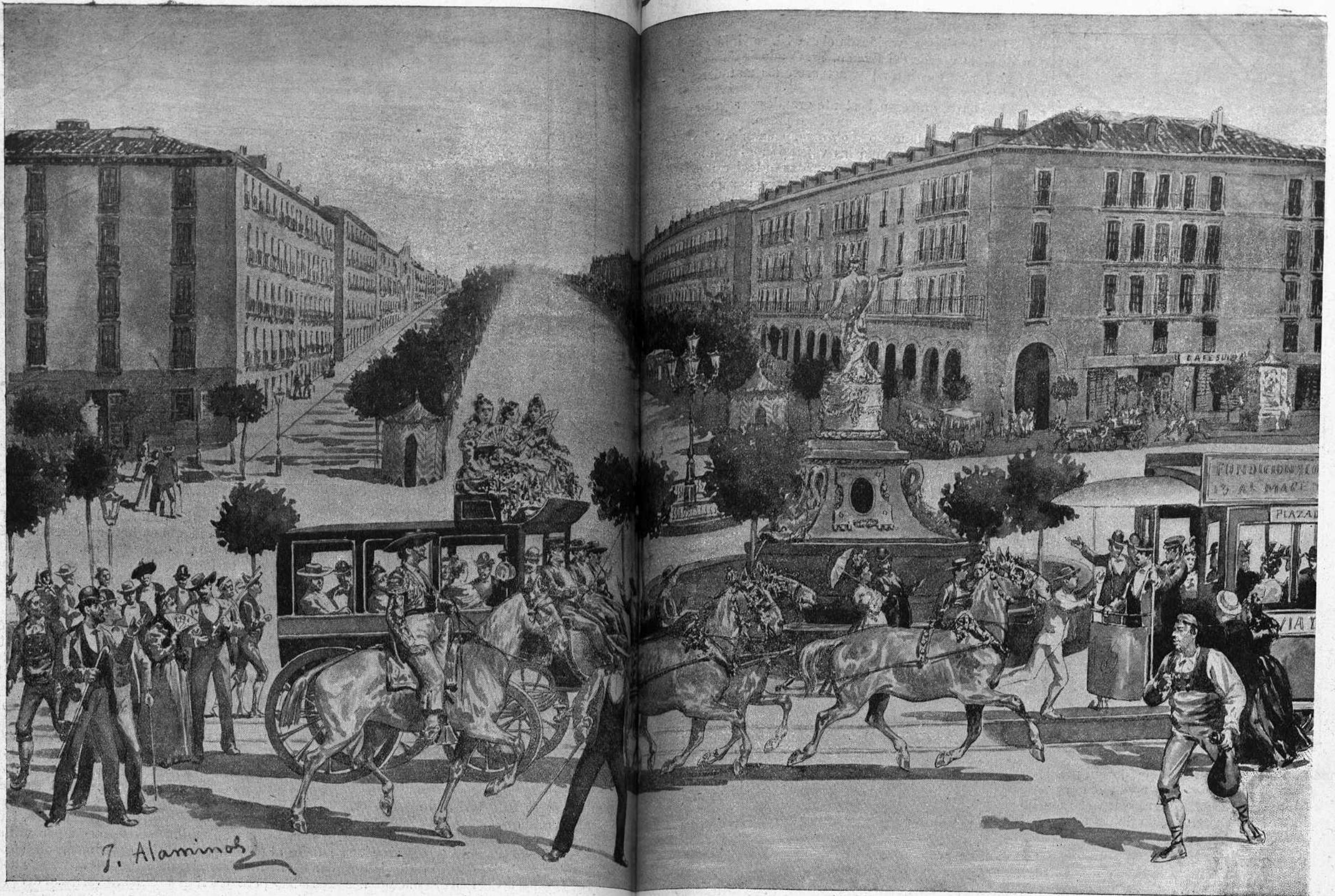
Pero sobre todo, lo que nos entusiasmó hasta el delirio, fué el final de la fiesta, aquella Jota cantada y bailada al estilo del país. ¡Aquello es aragonés puro!

Satisfechos, y más que satisfechos encantados, salimos del Teatro. Creíamos que después de tan hermoso festival, cuanto en adelante presenciáramos resultaría pálido comparado con aquello.

Pero está visto que los aragoneses, cuando de festejar á su adorada *Pilarica* se trata, no hacen nunca las cosas á medias, y nueva sorpresa nos esperaba apenas la noche empezase á extender sus sombras sobre la histórica ciudad de los Justicias.

El aspecto que presentaba Zaragoza durante la procesión del Rosario, era encantador. La multitud que se apiñaba en las calles del tránsito y la brillante iluminación, formada por millares de luces, vertiendo sus múltiples y vivísimos reflejos al paso de la comitiva, producían un efecto fantástico, indescriptible, que nos hacía recordar las maravillosas leyendas de *Las mil y una noches*.

Doble espacio del que disponemos necesitaríamos para describir la extensa variedad del programa de las fiestas y las distintas fases de la población en cada uno de los festivales organizados. Plumas mejor tajadas que la nuestra lo han hecho ya en diferentes ocasiones; y como, por otra parte, la índole de esta publicación exige que con especialidad nos consagremos á dar cuenta de las corridas de toros celebradas, hacemos punto de nuestro deshilyanado relato, sin detenernos á describir el regocijo con que *toda Zaragoza* presencia el paso de los *gigantones* y *cabezudos*, haciendo blanco de sus sátiras y



FIESTAS DEL MAR.—¡Á los toros!

(DIBUJO DE J. ALAMINOS.)

frases ingeniosas y ocurrentes, al estirado *D. Quijote*, á *Sancho Panza*, al *Morico* y demás personajes que tienen grotesca representación en tan extraña comitiva.

Perdone, pues, el lector si le abandonamos en la contemplación de esos espectáculos, para dirigirnos á la plaza de toros, á fin de darle cuenta de

Las corridas.



En la primera, verificada el día 13, se lidió ganado de la vacada del Excmo. Sr. Conde de Espoz y Mina (antes Carriquiri) y actuaron los matadores *Guerrita* y *Minuto*.

Los toros, que eran bastante grandes y regularmente presentados, dieron mediano juego.

El primero, llamado *Boticario*, colorado, bien puesto y de libras, tomó las varas de reglamento, dando ocasión para que los espadas se lucieran en los quites; y regularmente banderilleado por *Pataterillo* y Antonio Guerra, pasó á entenderse con Rafael, que se encontró con el toro muy quedado.

Empleó *Guerrita* una faena inteligente, que resultó pesada por las pésimas condiciones de la res, y propinó á ésta una estocada muy buena, que fué bastante para que el toro doblase.

El segundo, *Manta al hombro*, empezó por huir de los de á caballo, por lo que á duras penas pudieron aquéllos clavar los puyazos de ordenanza. *Minuto* bregó con bastante lucimiento. *Blanquito* y *Barquero* agarraron buenos pares, y en ese estado, pasó el de Espoz y Mina á jurisdicción de *Minuto*, que hizo una faena aceptable para señalar un pinchazo en hueso.

Repitió el diestro sevillano y atizó otro pinchazo, y por último, previo un trasteo algo movido, dejó media estocada bien puesta, que ahondó con la mula.

El tercero respondía por *Jardinero*, que con más voluntad que los anteriores hizo la pelea en varas, aguantando seis picotazos, tres de ellos superiores. Molina y *Pataterillo* lo banderillearon por lo mediano, y *Guerrita* pasó á entenderse con *Jardinero*, al que despachó, tras una faena magistral, *en corto y parando*, de una gran estocada á *volapié*, entrando y saliendo como el arte manda.

El cuarto, *Alevoso* por mal nombre, mostró mucha codicia con los picadores, recibiendo hasta siete varas. *Currinche* y *Barquero* clavaion tres pares medianamente, y *Minuto* dió cuenta de *Alevoso*, con un pase sentado en el estribo, otros varios, algunos superiores, un pinchazo y una estocada en buen sitio.

El quinto, *Carabinero*, tomó siete varas, y, á petición del público, fué banderilleado superiormente por *Minuto* y Guerra. Rafael requirió los trastos de matar, y empleando una faena algo movida, atizó

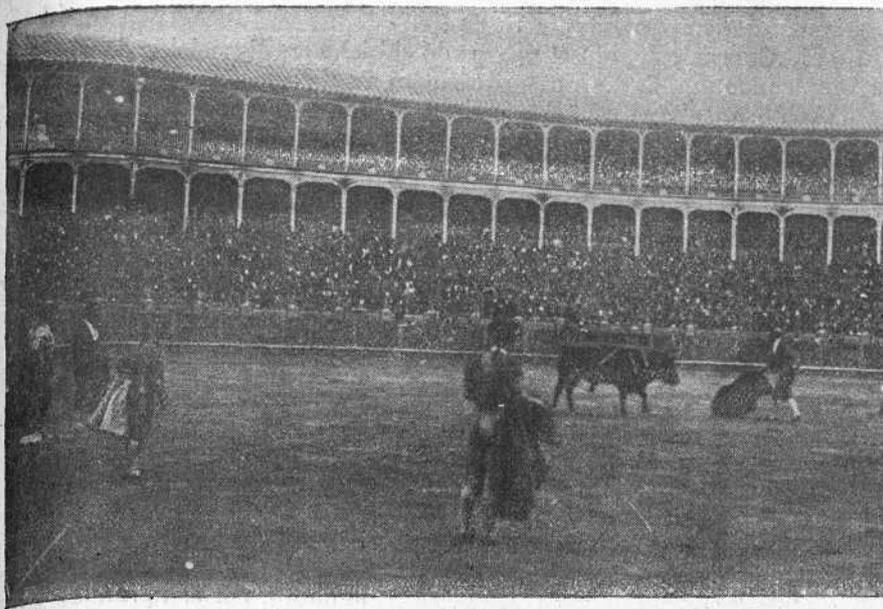
una estocada tendida; terminando con una buena estocada hasta la mano.

Cerró plaza *Acesino*, que recibió cuatro caricias de los del castoreño, y fué bien banderilleado por *Blanquito* y *Barquero*. Guerra bregó con mucho adorno. *Minuto*, trasteando con embarullamiento, propinó tres pinchazos, dando fin del toro y de la corrida con una estocada baja y atravesada.

*
**

En la segunda corrida, celebrada el día 14, se corrieron toros de D. Jorge Díaz, que, bien presentados, resultaron de poder, aunque no muy sobrados de bravura. Los matadores fueron Mazzantini y Villa.

El primer toro, que se llamaba *Arbolario*, aguantó cinco puyazos bien puestos, haciendo un desaguado al *Chato* que pasó á la enfermería. Villa y Mazzantini hicieron quites superiores. Tomás y *Regaterillo* lo parearon regularmente. Luis encontró al bicho bastante huído, y empleando un tras-



teo aceptable, agarró dos pinchazos en lo duro, tirándose bien, y por último dejó media estocada algo delantera que hizo doblar al toro.

El segundo atendía por *Naranjita*, y con alguna voluntad hizo la pelea en el primer tercio. Villa le ofreció varios lances de capa que fueron aplaudidos.

Medianamente banderilleado por *Regaterín* y el *Isleño*, pasó el toro á manos de Villa, que empleó una fae-

na muy mediana, dando fin de su adversario con dos medias estocadas, dos enteras y un descabello á la cuarta.

El tercero atendía por *Zapatero*, y con bravura sufrió que le hicieran siete agujeros con la lezna los de á caballo. Tomás y Galea lo parearon bien, dejándolo dispuesto para que Mazzantini lo despachase.

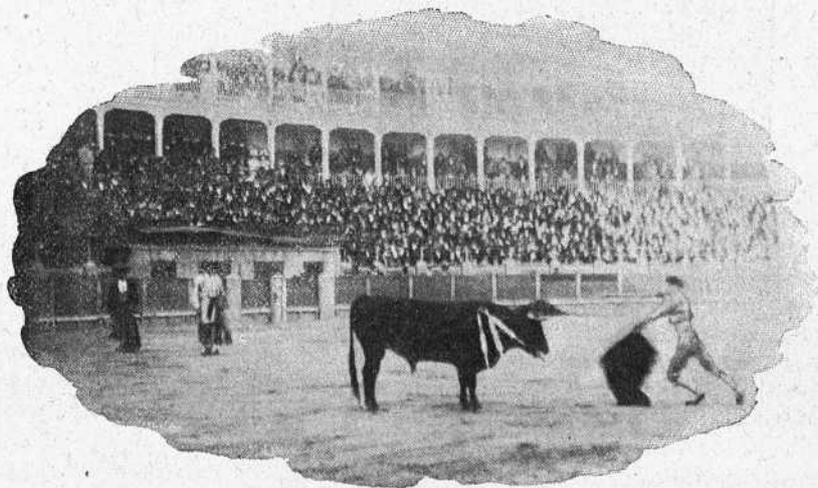
Empleó Luis un trasteo movido, pero en buen terreno, para propinar al de Díaz dos estocadas que resultaron bajas, entrando y saliendo de la suerte con todas las de la ley.

El cuarto se llamó *Larguito*, y no mostró ni voluntad, ni poder, ni otra cosa más que un gran deseo de volver á sus patrios lares, por lo que de refilón y por sorpresa tomó las varas precisas para no ser tostado, saltando varias veces al callejón. *Regaterín* é *Isleño* lo parearon medianamente, y Villa se deshizo de él con un pinchazo, una estocada á *volapié*, saliendo por la cara, y un certero descabello, precedido todo de una faena muy movida.

El quinto, *Chato*, aguantó cinco puyazos. Pidió el público que pareasen los matadores, tomando los palos Luis, que clavó tres pares. Requirió Mazzantini los trastes, y previo un trasteo movido atizó á *Chato* una soberbia estocada á *volapié* neto, que hizo polvo á la res.

El último, que se llamaba *Jardinero*, bravo y de mucho poder, tomó ocho varas. El bicho quería coger, por lo que *Regaterín* y Galea (que substituyó al *Isleño* por haber éste sufrido contusiones al saltar la barrera acosado por el toro que cayó sobre él en el callejón) se vieron bastante

apurados para clavarle tres pares regulares. Villa lo pasó con desconfianza y algo descompuesto, porque el bicho le buscaba la taleguilla, y con dos pinchazos y media estocada en su sitio, dió fin de *Jardinero* y de la segunda corrida.



*
*
*

El ganado que se lidió en la tercera corrida celebrada el día 15, procedía de la vacada del Duque de Veragua. Actuaron de matadores Mazzantini y Guerra.

El primer toro, que atendía al nombre de *Rosquero*, hizo una regular pelea en varas, tomando cinco. Galea y *Regaterillo* clavaron tres pares buenos, y así dispuesto pasó el veragüeño, que buscaba la dehesa, á manos de Mazzantini. Empleó Luis un trasteo breve, como el bicho requería, y agarró una estocada superiorísima que hizo polvo á *Rosquero*.

El segundo, *Zamorano* por mal nombre, tomó cinco varas, con poder, pero sin codicia, dando lugar á que los matadores fuesen muy aplaudidos en quites.

Bien castigado por Antonio Guerra y Juan Molina, quedó el bicho en disposición de que Rafael le pasaportara. *Guerrita*, empleando una faena inteligente, atizó media estocada en lo alto, pero el toro, que huía de su propia sombra, saltó al callejón. Salió al ruedo nuevamente buscando la defensa en las tablas, donde Rafael logró descabellarlo al segundo intento.

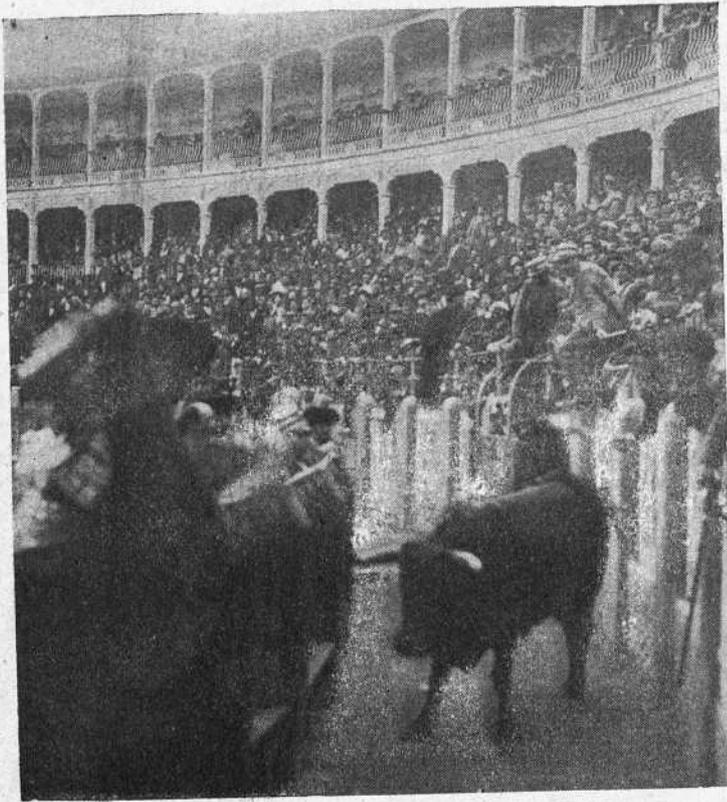
El tercero, apodado *Sortijo*, salió pegando á los picadores y aguantó con poder y bravura hasta seis varas. Tomás y *Regaterillo* clavaron dos pares buenos, y Mazzantini, previa una faena muy movida, atizó, arrancando de lejos, una estocada atravesada y algo delantera, repitiendo con otra que resultó un golletazo.

El cuarto, conocido en la dehesa por *Cornicorto*, tomó con buena voluntad las varas que le ofrecieron. Guerra remató un quite con una *larga* que fué muy aplaudida. *Pataterillo* y Antonio clavaron tres pares superiores, y Rafael, pasando muy cerca y con inteligencia, propinó al veragüño una buena estocada en las tablas, con la que pasó el toro á poder del puntillero.

El quinto, titulado *Guerrita*, aguantó, por compromiso y materialmente acosado, las varas indispensables para librarse del tormento. A los acordes de la música tomaron los palos Rafael y Luis para clavar cuatro pares de *primissimo cartello*, que fueron muy aplaudidos. Mazzantini fué en busca de su adversario, que se defendía en los tableros, y tras una faena breve y lucida, arrancando con decisión, propinó una gran estocada, descabellando á la segunda.

Cerró plaza *Sordito*, que con alguna bravura aceptó las caricias de los picadores.

Entre Juan y *Pataterillo* le adornaron con cuatro buenos pares, y *Guerrita* empezó á pasarlo superiormente para señalar un pinchazo, y terminar con una buena estocada que hizo rodar al



chazo, y terminar con una buena estocada que hizo rodar al

*
**

La cuarta corrida se celebró el 17, lidiándose en ella toros de Adalid, que resultaron mansos, actuando como matadores *Quinito*, *Algabeño* y *Villita*.

El primero de los moruchos recibió seis recados de los picadores; y de *Blanquito* y *Barquero* cuatro pares buenos, pasando á habérselas con *Quinito*, que con una faena deslucida, desconfiada y pesadita, se preparó para recetar dos medias estocadas peseneceras, un pinchazo y otra media como las anteriores, volviendo la cara.

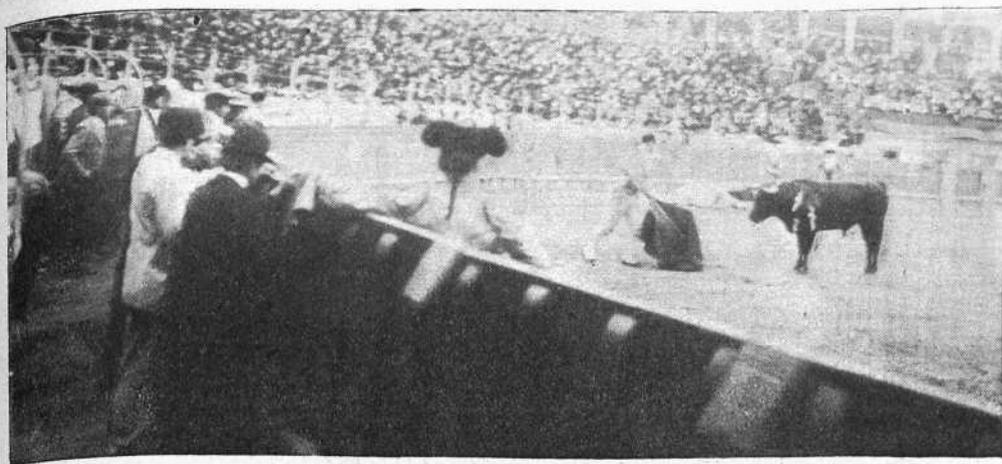
El segundo aguantó cinco varas, por compromiso y siendo acosado. *Perdigón* y Almendro no hicieron nada notable con los palos, y *Algabeño* despachó á su enemigo, después de un trasteo valiente y lucido, con una gran estocada, desde buen terreno, y un descabello.

El tercero se acercó cinco veces á los de á caballo, sin demostrar gran dosis de bravura, y con tres pares medianos del *Chato* y el *Isleño*, cayó en poder de Villa, que con un trasteo breve y aceptable, una estocada corta y tendida, en lo alto, y otra superior, dió fin de su adversario.

El cuarto sufrió seis picotazos, dando motivo para que los matadores se lucieran en quites y cosecharan abundantes aplausos. *Currinche* y *Barquero* le adornaron el morrillo con tres buenos pares de banderillas. Y *Quinito* lo entregó al arrastre con un trasteo tan detestable como el que empleó en el primero, dos pinchazos delanteros saliéndose de la suerte y otro que descordó al animalito.

El quinto se arrimó cuatro veces á los jacos, y fué superiormente lidiado por *Algabeño*, que hizo quites muy buenos. Con tres pares y medio que clavaron por lo mediano *Sevillano* y *Perdigón*, quedó el bicho dispuesto para que *Algabeño* lo despachara, tras una brega pesada y sin lucimiento, porque el toro huía, de una media estocada, dos pinchazos y otra buena.

El sexto, aguantó cuatro varas. Los matadores cosecharon muchas palmas, adornándose en quites; Villa y el de la Algaba torearón á la limón, arrodillándose en la cara y agotando el repertorio de las alegrías. A petición del público, los tres espadas se encargaron de pa-rear al de Adalid, y lohicieron muy bien, por lo que fueron aplaudidos. Cogió elmaño los trastos y entregó



los pasaportes á su enemigo con un trasteo, que no tuvo más mérito que el de la brevedad, largando tres pinchazos, suficientes para que el toro doblase, rematándolo el puntillero.

*
**

En resumen: las corridas pueden calificarse de regulares.

Los matadores han mostrado grandes deseos de agradar, consiguiéndolo por completo todos, excepto *Quinito*, que tuvo el santo de espaldas en la cuarta corrida.

Banderilleros y picadores han cumplido, distinguiéndose entre los primeros Tomás Mazzantini, Juan Molina, Antonio Guerra y *Blanquito*; y de los segundos, Molina, *Agujetas* y *Badila*.
Y respecto al ganado, mediano.

G. CARRIÓN.

(Instantáneas de las corridas celebradas en Zaragoza, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Zaragoza.

¡Salud, heróico pueblo, cuya brillante historia es honra, prez y orgullo para la patria mía; corona inmarcesible, timbre inmortal de gloria, raza gigante y noble, modelo de hidalguía!

Tus hijos realizaron hazañas por millares, que admiran con respeto y asombro las naciones, mezclando alegres notas de intrépidos cantares con el intenso y rudo fragor de los cañones.

Que tú eres de la patria sostén firme y escudo, pues siempre has de oponerte con fiera resistencia á los siniestros planes del que pretenda rudo profanar de este suelo la santa independencia.

¡Inmortal Zaragoza! De sentimientos rica, de libertad la enseña con altivez tremolas; tu noble afán invoca la bella *Pilarica* si en aras de la patria tu noble vida inmolas.

Y el nombre de tu Virgen te alienta en las batallas; en ellas los acentos de tu canción se inspiran; por ella realizaste luchando en tus murallas los hechos portentosos que aun hoy al mundo admiran.

Mañana, si un tirano poner quiere su huella sobre la noble España, ¡tu brío no se agota!
¡Dormir puede la patria, que tú velas por ella,
y arrullan sus ensueños los ecos de tu Jota!

LUIS FALCATO.

Madrid, Octubre 97.

A Zaragoza

Zaragoza es la ciudad
 donde nacen los valientes,
 y unas mozas más hermanas
 que otros esplendurientes.
 ¡A la Plancia! que hay fiestas y toros.
 ¡A la Plancia! que habla por señas.
 ¡A la Plancia! ¡Viva Zaragoza!
 ¡A la Plancia! que vive a dragon!
 J. L. de Nivros

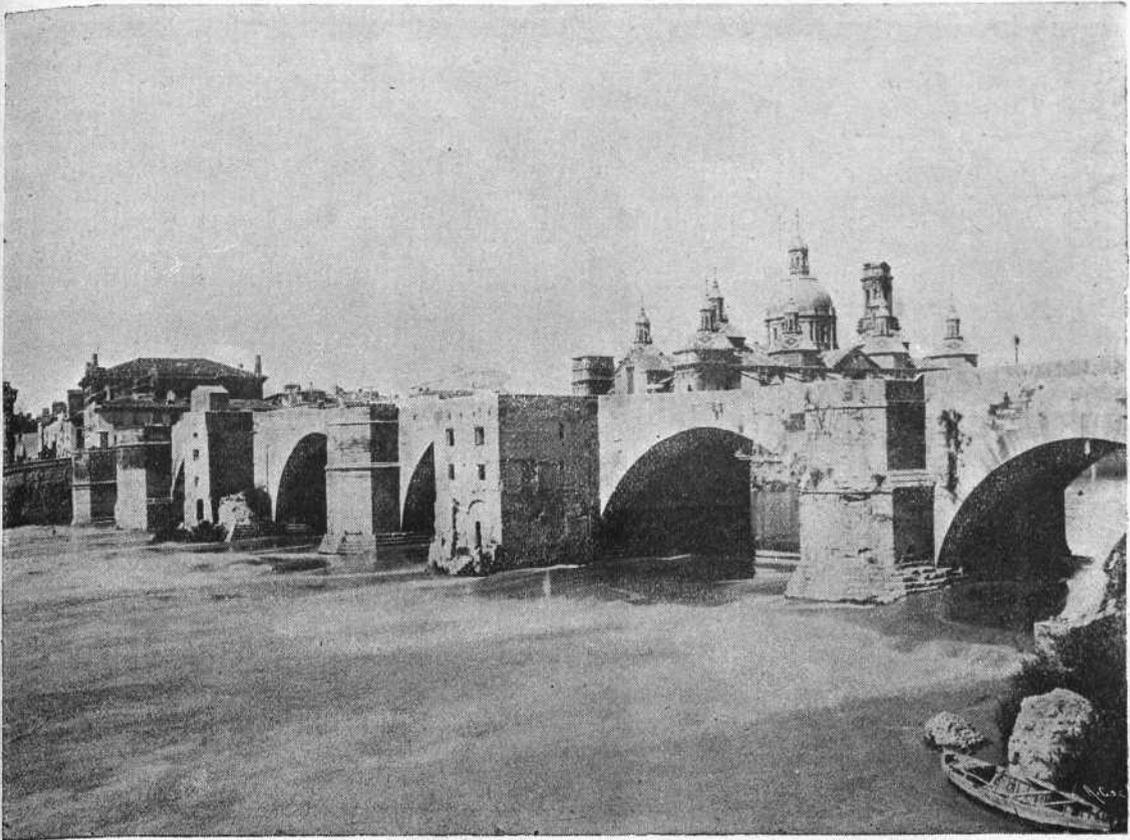
Que son los zaragozanos
 aficionados a toros,
 lo demuestra la corrida
 que dieron al año ocho.
 Luis Garmena y del Real

Diálogo
 (Entre batallas.)
 - ¿El dicho vino de Cuba?
 - Que si vino? ha malto cabo
 - ¿El probatino fue autor?
 - Sí, que eres pollino, mario,
 vrueme con dos u'tras orusas
 y sus galones, una mozo
 tualde ya las narices
 o le heca sargante ogano
 - ¡Hola! que el chico es valiente!
 - ¿No les de ralo? De San Pablo.
 Sentimientos

Quisiera darme a Zaragoza,
 povera a mi Virgencilla,
 saludale al dios Noturno,
 ¡ palmostrar al Villita.
 Angel Canavero

Octubre, 97

Al pueblo de Zaragoza
 le comparo con las reses:
 en lo noble cuando lucha,
 en lo bravo cuando muere.
 Don Modesto



Dos rasgos de Mazzantini.

Es rigurosamente histórico lo que voy á referir; ha sucedido en las corridas de feria celebradas en Zaragoza este año con motivo de las fiestas del Pilar, y retrata el carácter diplomático que D. Luis emplea con los públicos cuando necesita conquistarlos.

En la segunda corrida de feria, que tuvo lugar el día 14 del actual, con toros de Jorge Díaz, se presentaba á este público, después de unos años de ausencia obligada por actos de rebelión contra el mismo, el diestro de Elgóibar, Luis Mazzantini.

Al presentarse, el público le dispensó una ovación respetuosa, que se repetía siempre que el diestro ejecutaba algo bueno.

En una barrera de sol, próxima á la puerta de cuadrillas, entre los números 80 y 100, había un sujeto de aspecto simpático, tez morena, largas barbas y casi calvo, que era un tormento para Luis.

Un trasteo bailado, una estocada sin estrecharse, algo que no se sujetaba estrictamente al arte, era coreado con frases intencionadas ó exclamaciones atipladas.

Mazzantini estaba asado.

En una ocasión, cuando el espada estaba muleteando en aquella parte de plaza, el toro, huido, abandonó el trapo rojo y Luis volvió el cuerpo y se fijó en aquel colega de *Chironi*.

Llegóse el matador á la jurisdicción del toro, que estaba en el otro extremo de la plaza, y allí, embraguetándose, entró recto y dejó una buena estocada, que hizo polvo al bicho.

El público premió aquella labor con palmas y pidió la oreja, que le fué concedida, y una vez cortada ésta, marchó el espada al sitio donde estaba aquel sujeto y le regaló el premio honorífico de su trabajo.

Desde aquel momento el sujeto de aspecto simpático, tez morena, largas barbas y casi calvo, aplaudió como un loco todo lo que ejecutó el citado matador, sin distinguir lo bueno de lo malo.

¡Así son muchos aficionados!

En la corrida siguiente, toreando reses de Veragua, otro sujeto de menos edad que aquél y que ocupaba un sitio próximo al del sucedido anterior, llamó *Oruga* á Mazzantini cuando á volapié dió una magnífica estocada.

El diestro lo oyó, y cuando tuvo en su poder la oreja del bicho, con la que el público le probó su agrado por la faena y la inoportunidad de aquella frase, acudió á donde salió la voz y dijo, alargando el brazo:

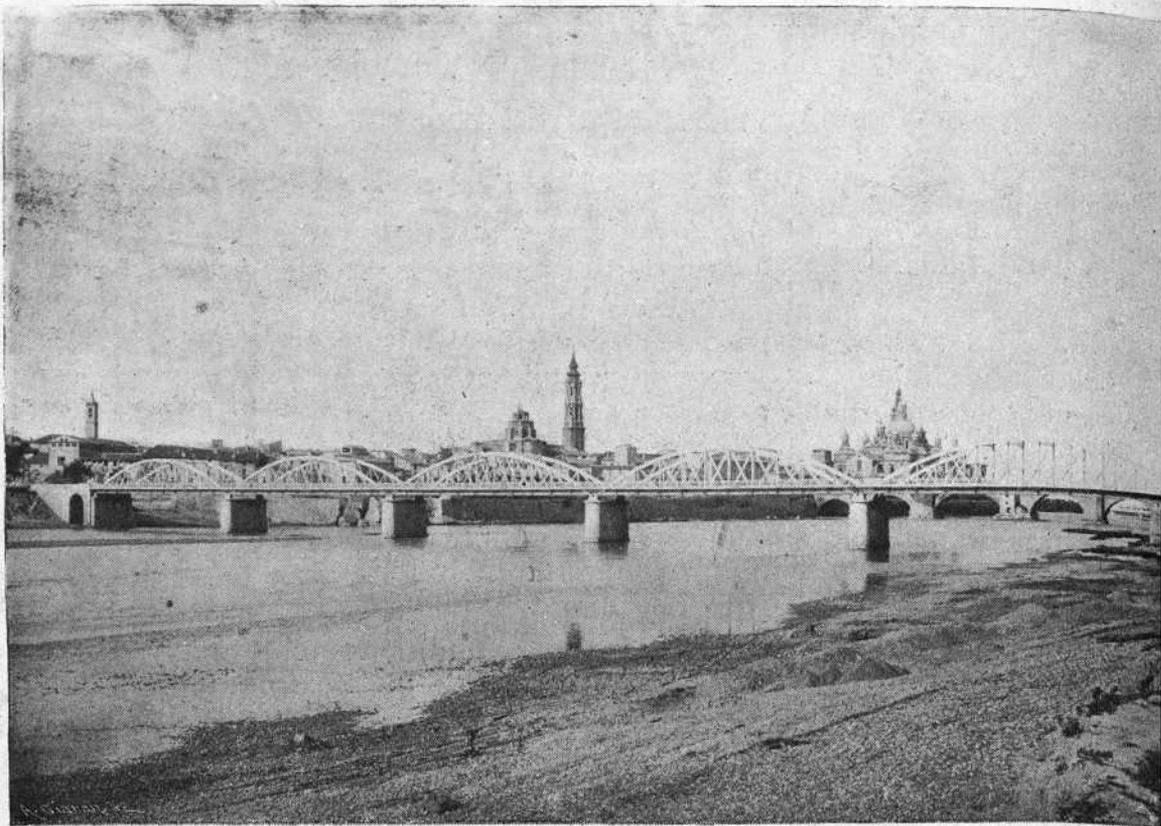
—Que tome la oreja el que me ha dicho eso; para que vea que no le guardo rencor.

Y á la palabra acompañó la acción, llevándose la mano al pecho.

POSTURAS.

Zaragoza, Octubre 97.





¡ZARAGOZA!

Siempre en patriotismo rica
vibra en tí la augusta nota
que al son de tu alegre *Jota*
te inspiró la *Pilarica*;

y envuelto en esa canción,
que hizo la Historia inmortal,
elévase el pedestal
de Agustina de Aragón.

Fulgor de gloria es el rayo
que del pilar de tu cruz
sube, entre nimbos de luz,
á las cumbres del Moncayo;

y en aquella luz bendita,
que irradia el cielo á través
del invicto aragonés,
va en oro la historia escrita.

Con tu nombre se remoza
la sangre del español,
y brilla más puro el sol,
¡siempre ilustre Zaragozal!

¡Que no en balde, al par que rica,
vibró en tí augusta una nota
que al son de tu alegre *Jota*
te inspiró la *Pilarica*!

ADELARDO CURROS Y VÁZQUEZ.